

**LA REFLEXIVIDAD COMO EPISTEME DEL
SABER- HACER DEL DOCENTE: UNA VISIÓN
TRANSCOMPLEJA****Autora: Dalila González****RESUMEN**

Este artículo tiene como propósito dilucidar acerca de cómo generar constructos teóricos de la reflexividad como episteme del saber hacer docente desde una visión de la transcomplejidad. Está sustentado en teóricos e investigadores como Morín (2008), Boggino (2005), Husserl (1998), entre otros, quienes consideran la necesidad del mejoramiento de la calidad educativa desde una relación recíprocamente constituyente de posturas teóricas-prácticas del saber-hacer de la práctica reflexiva del docente, visto desde la transcomplejidad. Desde esta perspectiva, el estudio será develado desde el paradigma interpretativo emergente con una mirada epistemológica fenomenológico eidética y enfocado desde la interdisciplinariedad, transdisciplinariedad de la práctica reflexiva del saber hacer pedagógico, lo cual permitirá interpretar desde la posición asumida por los diferentes actores sociales, los diversos resignificados que le asignan a la práctica reflexiva.

PALABRAS CLAVE:reflexividad, saber-
hacer, transcompleja.

INTRODUCCIÓN

Por naturaleza, el hombre ha sentido la necesidad de una verdad, de ciencia, de conocimientos seguros y confiables; esto, lo ha incitado continuamente en cada generación a buscar una forma de coherencia y satisfacción intelectual. Sin embargo, toda ciencia, como toda teoría, método o investigación, sólo tienen significado o sentido a la luz de un trasfondo epistemológico, a la luz de una sólida fundamentación epistémica. Entendiéndose por episteme: firmeza, estabilidad, solidez; epi quiere decir “sobre” y steme viene de la raíz sánscrita stha que significa “tenerse en pie”, “fijarse sobre” (Martínez: 2007).

De hecho, los estudios epistemológicos se convierten, en el centro de una esperanza de amplio alcance. Pero la dinámica y dialéctica de los procesos histórico-sociales pueden influir y cambiar la matriz epistémica de un determinado grupo o estrato sociocultural.

Desde esta perspectiva, plantea el autor citado que la matriz epistémica constituye el trasfondo existencial y vivencial, el mundo de vida y, a su vez, la fuente que origina y rige el modo general de conocer, conforme a un determinado período histórico-cultural y situado también dentro de un espacio específico y en su esencia consiste en el carácter propio y característico, que tiene un grupo humano, de asignar significados a las cosas y a los eventos, es decir, en su capacidad y forma de interpretar la realidad. En el fondo, ésta es la habilidad específica del homo sapiens, que, en la dialéctica y proceso histórico-social de cada grupo étnico, civilización o cultura, ha ido generando o estructurando su matriz epistémica.

En un continuo parafraseo de Martínez, la matriz epistémica, es un enlazado de circunstancias del pensar prelógico o preconceptual, que de forma inconsciente, constituye “la misma vida” y “el modo de ser”, y que da origen a una cosmovisión, a una mentalidad e ideología específicas, a un espíritu del tiempo,

a un paradigma científico, a cierto grupo de teorías y, en último término, también a un método y a unas técnicas o estrategias adecuadas para investigar la naturaleza de una realidad natural o social. En una palabra, la verdad del discurso no está en el método sino en la episteme que lo define.

La matriz epistémica es la que origina o determina una conformación o estructura de la mente, es posible comprender que ella se revelará en todas las áreas de la vida, del pensamiento y de la acción. Por ello, como forma estructurante de la mente, convalidará la razón última, al cual hay que recurrir para explicar el origen, el fundamento, el proceso y la sintaxis lógica de todo discurso reflexivo humano, y por la interacción y dialéctica de los procesos mentales que se dan en el ser humano, la reflexión y crítica hermenéutica sobre el modo de conocer pudiera terminar postulando una matriz epistémica distinta, con un sistema de asignación de significados y procesos operativos también diferente.

Muchas manifestaciones de la postmodernidad y, sobre todo, del postpositivismo, conciben la matriz epistémica de esta manera. Es evidente, que una de las características básicas de todo episteme y, por consiguiente, del concepto de ciencia y de todo conocimiento, es su provisionalidad, es decir, su valor relativo y únicamente temporal.

En este orden de idea, y ubicándome en el mundo en que hoy vivimos, caracterizado por sus interconexiones a un nivel global en el que los fenómenos físicos, biológicos, psicológicos, sociales y ambientales, son todos recíprocamente interdependientes, por ello es preciso describirlo desde una perspectiva amplia, holista y ecológica que no puede ofrecer las concepciones reduccionistas del mundo ni las diferentes disciplinas aisladamente; se necesita una nueva visión de la realidad, un nuevo "paradigma", es decir, una transformación elemental del modo de pensar, percibir y valorar. Un nuevo paradigma que establezca

las relaciones primordiales que constituyen los supuestos básicos, determine los conceptos fundamentales, conduzcan los discursos y las teorías.

La palabra paradigma, según Meléndez (2011), fue popularizada por Kuhn en sus planteamientos en 1967, estableciéndola como “conjunto de creencias básicas, una cosmovisión, una manera de ver al mundo, que define para quienes lo asumen, una manera de concebir la naturaleza de lo real, y las posibilidades del conocimiento” (p. 91).

Sin embargo, García de Medina (2012), lo plantea como una plataforma teórica referencial que permite la construcción de modelos para estudiar la realidad o parte de la misma. Más adelante, sostiene la autora que los paradigmas de investigación en el mundo Postmoderno, globalizado, integrado, precisan de un nuevo matiz en la manera de cómo investigar y abordar la problemática social.

De acuerdo a lo expresado anteriormente, los grandes desafíos

que debe enfrentar la sociedad y todas sus instituciones en el Tercer Milenio, en especial las instituciones educativas, como espacios multidimensionales, y transcomplejos, se encuentran permanentemente sometidos a presiones donde es necesario procesos de renovación y reconfiguración de dichos espacios.

Es evidente entonces, que se precisa una nueva forma de pensar y conocer la realidad desde la sistematicidad de los procesos de investigación, para divisar la multidimensionalidad de la existencia humana que subyace detrás de toda reflexión filosófica, y que permite construir saberes desde la invisibilidad de la ciencia.

De manera, que desde un matiz cualitativo se pretenda concebir la naturaleza como un todo, donde la cotidianidad y el encuentro dialógico entre el sujeto y el objeto, constructores de su propia realidad sean capaces de conducir sus procesos de transformación social. De allí, que una investigación vista desde la transcomplejidad constituya el cimiento de una nueva narrativa

científica fundada en un pensamiento trascendente, que no solamente designa un nuevo modo de pensar y sentir, sino un arte de vivir la existencia humana a plenitud.

Por consiguiente, comparto la postura conjetural de la autora precitada, cuando plantea que este tercer milenio no es posible pretender investigar para interpretar y comprender realidades desde un pensamiento reduccionista y desintegrador; con fragmentación para producir conocimientos, es necesario asumir la complejidad como un modo de pensar para poder abordar los escenarios que están en constante transformación y cambio.

En otro aparte, García (2008), expresa que en los estudios Postdoctorales en la Universidad Bicentennial de Aragua, han consensuado que la transcomplejidad es un nuevo modo de producir conocimientos transdisciplinarios, adoptando una posición abierta, flexible e inacabada, integral y multivariada, donde lo cualitativo, cuantitativo y lo dialéctico se complementan en una relación

sinérgica, configurando una matriz epistémica multidimensional.

Lo planteado, da razón de la existencia de un nuevo paradigma emergente como lo asevera Meléndez (2011). De allí, que las investigaciones orientadas en el paradigma emergente apoyan la idea de una matriz de coherencia lógica y sistémica, de un todo integrado, de manera que el corpus de conocimientos gozaría de solidez y firmeza, no por apoyarse en un pilar central, sino porque ellos forman un entramado coherente y lógico que se autosustenta por su gran sentido o significado. Evidentemente, este nuevo paradigma que emerge, orientado en la interdisciplinariedad, transdisciplinariedad y que conduce a la transcomplejidad ha de enfocarse en lo fenomenológico hermenéutico.

En efecto, la transcomplejidad vista epistemológicamente en el ámbito del saber hacer pedagógico, viene a responder a un proceso de transformación de las estructuras lineales y estáticas de la cultura, la sociedad, y la ciencia asumiendo la inter y transdisciplinariedad como

respuesta al parcelamiento del saber que trata de explicar la forma reductiva de una realidad sentida desde el saber- hacer del docente

En lo que respecta a la práctica reflexiva, se plantea desde la construcción teórica con pensadores griegos como Platón, con su antiguo dualismo; Sócrates, con su método mayéutico y Aristóteles, con su conocimiento reflexivo. Más recientemente, se encuentran pensadores como Rousseau y John Dewey; y Donald Schön quien desarrolló el concepto de práctica reflexiva.

En consecuencia, la practica reflexiva del docente en su saber hacer pedagógico, significa un hacer, pensar y actuar en un contexto socio-cultural desde donde se da la práctica para transformarla.

Desde este punto de vista, la crisis de la postmodernidad a la que se enfrentan los autores educativos, especialmente el docente quien tiene en sus manos la responsabilidad de formar al ciudadano ha conllevado a mirar diversos escenarios en la construcción del conocimiento, a una

nueva forma de comprender la realidad, donde prevalece ante todo la experiencia, la imaginación y el descarte de los viejos modelos de enseñanza basados en el control, una evaluación memorística que busca la repetición de conocimientos fragmentados.

Hoy por hoy, el docente está frente a una sociedad postmoderna, una sociedad del saber, de la ciencia, de los sistemas transcomplejo; por lo que su practica reflexiva del saber-hacer consistirá en el logro de un individuo autosuficiente y creador de su futuro. “Un individuo posesivo” como diría Popkewitz (1994:p.168)

Todo ello lleva a pensar, que el docente en su saber-hacer no solo ha de considerar necesidades e intereses del estudiante, sino que debe ser capaz de inventar, significar resignificar el enseñar y aprender desde una visión transcompleja. Tal como lo plantea, Boggino (2005) El docente ha de estar dispuesto a modificar las rutinas habituales, dispuestos a interrogar sus propios saberes, dispuestos a explorar otros caminos de acceso... (p.104), de

manera que pueda generar conocimiento del propio conocimiento, partiendo de una conciencia que reflexiona sobre sí mismo, sus ideas, y su pensamiento como lo expone E. Morín (2008: p. 44)

Así pues, el enseñar-aprender se significa en un reeditar de los contextos de producción de la historia, en trasladar y rehacer, en usar la dialógica discursiva en cada idea, y en cada hecho para resignificarlo. Y darle según plantea Garrido, (2012) en su discurso: *La Calidad en Educación* “la aplicabilidad y pertinencia”, en un entorno donde la sociedad busca vivir y convivir con las diferencias, comprender y reconocer la pluralidad y las múltiples realidades en relación con las formas de pensar y de ser de cada uno.

Por tanto, la práctica reflexiva se orienta en la fenomenología trascendental de Husserl (1998), la cual estudia lo que se muestra a la conciencia mediante hechos concretos, al describir la esencia, en un procedimiento descriptivo de cómo se llega a la conciencia a través de

experiencias vividas y la percepción que se logra observar.

Para concluir, cabe considerar que para captar la intencionalidad de la práctica reflexiva en su correspondencia interna, es preciso sumergirse en la experiencia y vivirla desde dentro del contexto. De manera, que desde su saber-hacer pedagógico, se pueda interpretar desde la posición asumida por los diferentes actores sociales, los diversos resignificados que le asignan a la práctica reflexiva transcompleja. Por otro lado, es preciso que para la interpretación del fenómenos de la práctica reflexiva del docente desde un pensamiento transcomplejizador, el investigador ha de conectarse con una educación holográfica desde la misteriosa continuidad de la vida, a partir de ejercicios de comprensión que integren a toda la condición humana, es decir, al individuo en todas sus dimensiones ontológicas, epistemológicas, metodológicas y teleológicas de su naturaleza holística.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boggino, N. (2005). **Convivir, Aprender y Enseñar en el Aula. Compilado**. 1era edición, Editorial HomoSapiens. Santa Fe, Argentina.
- García de Medina, M. (2012) **Paradigma Contemporáneo en Investigación Educativa. IV Jornada de Investigación. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez UNESR- Barquisimeto**.
- _____ (2008) **Legado Primario de la Esencia Filosófica de la Ética en el Ser Humano**. Material compilado. Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”
- Garrido, J. (2012) **Calidad en Educación**. [Video en línea] Disponible: <http://saiaead.uft.edu.ve/ead/courses/view.php?id=687> [Consulta: 2013, Diciembre 20].
- Husserl, E. (1998) **Invitación a la Fenomenología**. Ediciones Paidós. I.C.E de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Martínez, M. (2007) **El Paradigma Emergente**. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica. Editorial Trillas, México.
- Meléndez, A. (2011) **Saberes Haceres Docentes en la Formación de Formadores Desde la Multirreferencialidad de la Práctica Profesional**. Tesis Doctoral. Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”. Barquisimeto – Venezuela.
- Morín, E. (2008) **El Método 5. La Humanidad de la Humanidad**. La identidad humana. Editorial Cátedra, 3era edición. Madrid.
- Perrenoud, P. (2004). **Desarrollar la Práctica Reflexiva en el Oficio de Enseñar**. Barcelona: Graó.
- Popkewitz, T.S. (1994). **Sociología Política de las Reformas Educativas**. Madrid: Morata.